



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 9 - Año 2021 / revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

CONVERSAS

Colectivizarse y generar herramientas propias: experiencias gordas situadas en Córdoba

Entrevista con Luisy Alfonso, Sofi Recchiuto y Meli Linares

Lic. Agustín Liarte Tiloca

agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar

Dra. María Lucía Tamgagnini

luciatamagnini@ffyh.unc.edu.ar

Lic. Sofía Ambrogio

sofia.ambrogio@mi.unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Córdoba – Argentina



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Colectivizarse y generar herramientas propias: experiencias gordas situadas en Córdoba

Entrevista con Luisy Alfonso, Sofi Recchiuto y Meli Linares

Las entrevistas han tomado un rol protagónico en nuestra querida revista Etcétera, una sección donde hemos buscado abordar temáticas que se encuentren en agenda y sean de relevancia actual. En esta oportunidad, trazamos algunas líneas sobre diversidad corporal y arribamos a una problemática que nos afecta de cerca: el gordo-odio. Experiencias propias o cercanas nos impulsaron a preguntarnos por cómo son reproducidas estas violencias, pero también los modos en que diferentes colectivas se agruparon para hacerles frente. Mientras pensábamos las preguntas para estructurar esta conversa, un hecho de discriminación tomó estado mediático: una chica fue expulsada de un boliche porque “ocupaba mucho espacio”. Este acontecimiento dista de ser un caso aislado, y se suma a una extensa lista de escenarios donde las corporalidades gordas son señaladas y transformadas en depositarios de imaginarios negativos. Cuerpos feos, enfermos, indeseados, culposos, invisibles y al mismo tiempo fosforescentes en sociedades donde lo delgado fue naturalizado como la forma esperada. La conversa que mantuvimos a fines de octubre con Luisy, Sofi y Meli nos acercó a un conjunto de experiencias situadas en Córdoba, donde se entrecruzaron devenires gordes, infancias, militancias, procesos colectivos, poesías, aulas, programas de radios, leyes, mundos ficcionales, televisión... y una nómina que no podría acabarse en estas páginas. Esperamos que esta instancia sea uno más de los tantos encuentros donde podamos adentrarnos en los universos locales de las diversidades.

LUISINA ALFONZO - Nacida en Chubut en 1994. Es estudiante eterna de la Licenciatura en Antropología y forma parte del equipo de investigación "Mujeres jóvenes: configuraciones subjetivas, reconocimiento de derechos y transformaciones sociales" (CIFYH-FFyH-UNC). Su militancia tránsito por el activismo lésbico y feminista, y actualmente por el activismo gordx. Es co-conductora del podcast radial Gordas en la Pecera (Radio Eterogenia). También es twerker poco profesional. Facilita un taller de twerk para gordxs, travestis, no binaries, tortxs, etc.

SOFI RECCHIUTO - Nació en Salta en 1995. Estudió Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. Es adscripta en la cátedra de Teoría y Técnica de Grupos en esa misma carrera. Publicó ensayos, escritos y poesías en la revista La Tinta. Socializa y comparte sus experiencias en el Instagram @lagrimagorda. Es activista gorda desde el año 2018 y lesbiana desde que tiene memoria. Formó parte del *Club de Gordes*. Habita la escritura desde una experiencia sensible, reivindicando su corporalidad como identidad política en resistencia.

MELI LINARES - Docente de Lengua y Literatura, e intento de escritora. Activista gorda y lesbiana. Publico mis poemas en @lagordapoeta. Le escribo desde chiquita a todo lo que me conmueve. Me gustan todas las ramas del arte, pero no soy buena en ninguna. Hago lo que puedo. Todavía no publiqué ningún libro porque no me animo. Leo mucho y mi biblioteca es un desastre. Las aulas, las calles y mi balcón son mis lugares en el mundo.

ETC: Muchas gracias por aceptar la invitación a conversar, y que podamos encontrarnos virtualmente. La idea central de la entrevista es compartir algunas experiencias gordas situadas, y pensábamos comenzar preguntándoles cómo se relacionan con la palabra gorde/gorda/gordo, y qué experiencias creen que caben en esa palabra.

Luisy Alfonso: Creo que a veces nos reapropiamos de muchas palabras, como por ejemplo torta, puto, marica, trava. Siento que hay muchas experiencias al respecto. Nosotras por lo menos reconocemos que no a todas las personas gordas les resulta sencillo o fácil asumirse y nombrarse como gorde, porque es una palabra super cargada de violencias y gordo-odios. Yo formo parte de un programa de radio llamado *Gordas en la Pecera* [junto a Ayelén Altamirano y Carla Ferreyra], un colectivo de tres personas que hemos transitado experiencias muy distintas. Por

ejemplo, yo me reconozco como gorda desde hace no muchos años, porque cuando era pequeña no era gorda y mis compañeras sí. En cada trayectoria van pasando diferentes cosas. Aunque no puedo hablar desde una infancia gorda, mi devenir sí estuvo acompañado por un activismo que justo venía surgiendo, haciéndose notar, haciéndose escuchar. No fue fácil en un principio reconocermé como gorda, pero creo que fue mucho más fácil de lo que quizás podría haber sido en otros contextos. Siento que poco a poco pude ir abrazando y entendiendo muchas de las cosas que me pasaban gracias a ese activismo, y también una como militante va abrazando las cosas que le atraviesan y entendiendo que lo político es personal y lo personal es político. Reconozco que gracias al activismo y su gente hoy me puedo nombrar gorda y atravesar las experiencias que me pasan como parte de una problemática social en general y como parte de un colectivo. No sé si en otros contextos eso es tan posible. Me parece que nombrarse gorde tiene que ver con eso, con colectivizarse, con encontrarse con otros, con ciertas reflexiones, con entender un poco de qué se trata, qué pasa con las experiencias, con el habitar distintos espacios, sentir que no entrás, que te miran, que te pasan cosas. También creo que en relación a las experiencias que una va atravesando y en qué día se encuentra, qué ánimos y emociones va atravesando, es más fácil o más difícil nombrarse gorda, pararse y hablar desde ciertos lugares.

Sofi Recchiuto: Sumando a lo que dice Luisy, en mi experiencia sí tuve una infancia gorda. Siempre digo que nací gorda, pensando cuatro kilos y pico. No conozco otra realidad que no sea la de habitar este hermoso y gigante cuerpo. Pero no siempre lo he pensado así como gigante y hermoso, de hecho todo lo contrario, fue un proceso y lo sigue siendo. Generaciones llenas de odio sistemático e histórico, hacen que la palabra gorde usada como insulto tenga una carga muy “pesada”. Personalmente, hoy es parte de mi identidad y así lo reivindico, y sé que somos muchas que reivindicamos y nos apropiamos de la palabra como una identidad. Me parece super interesante esta diferencia entre personas que hemos vivido una infancia gorda y la experiencia de otras personas que no, y que de un momento a otro se perciben o identifican con ese término, y la violencia que conlleva. Me acuerdo de espacios de debate e intercambio donde hemos hablado mucho, por ejemplo de los privilegios que algunas personas gozaban antes del cuerpo gorde, y que luego dejaron de gozar.

Eso me parece muy rico para intercambiar. Volviendo a mi experiencia personal, creo que un eje muy importante para hablar son las infancias gordas.

Meli Linares: En el mismo sentido de lo que decía Sofi, también viví una infancia gorda, pero no me nombraba gorda como una identidad ni me apropiaba de la palabra. Eso comenzó hace muy poco tiempo. Cuando era chiquita, incluso transitando esa infancia gorda, era la “nena grandota” o la “nena rellenita”. La palabra “gorda”, se evitaba porque claramente ser gorda no estaba bien. Particularmente recuerdo un compañero en la primaria que me picaba la cabeza diciéndome “gorda chancha”, y a los cinco años dejé de comer. Se me notaban los huesos. Mi familia se preocupó. Durante mucho tiempo lo tuve naturalizado. Hoy, con todo el camino recorrido, fue una revelación encontrar en el activismo gorde el apoyo de personas que habían transitado las mismas vivencias que yo, y haber empezado a mirarme en el espejo de una manera diferente. Me doy cuenta de lo terrible, violento y tortuoso que fue haber dejado de comer a los cinco años porque un compañerito me decía gorda. En toda mi infancia y adolescencia, las experiencias eran de querer arrancarme pedazos, despertarme al otro día mágicamente y pesar cuarenta kilos, que me entrara la misma ropa que usaban mis amigas y que por la calle no me miraran mal, o sentir que no me miraban mal. Estas experiencias se acrecentaron en la adolescencia. Yo digo que encontrarme con el activismo gorde literalmente me salvó la vida. Fue dejar de querer ocupar poco espacio, de tratar de volverme invisible, ser lo más chiquita que pudiera, porque ocupar mucho espacio era un problema. Fue empezar a transitar los espacios y habitar el mundo sin vergüenza. Creo que eso fue lo que me empezó a abrir o habilitar el activismo gorde: haber podido existir sin vergüenza. Obviamente no tenemos todo resuelto, y muchas veces nos miramos al espejo y pasan un montón de pensamientos y sensaciones de mierda por la cabeza y por el cuerpo. Pero creo que se terminan transformando después, y de alguna manera logramos organizar esas sensaciones feas, porque ya sabemos de dónde vienen, y las podemos procesar y transitarlas de otras maneras. El activismo gorde significa para mí tejer redes, encontrarse con otros, saber que hay otras personas que están pasando por lo mismo. Y, sobre todo, no sentirse culpable: deconstruir esa idea de que sólo porque soy activista gorda me tengo que sentir todo el tiempo bien conmigo misma. Creo que una va construyéndose todo el tiempo, y

cada vez aprende más, y vas desentrañando esas experiencias de habitar el mundo siendo gorde.

ETC: Retomando esas ideas, ¿qué implicancias consideran que tiene en lo cotidiano reivindicar el cuerpo gordo, particularmente en Córdoba? ¿En qué situaciones es posible ese proceso?

Sofi Recchiuto: Yo creo que la reivindicación es posible en algunos círculos o burbujas. Me pasa mucho sentir que me relaciono en burbujas y por ahí me olvido de algunas cosas que suceden, que nos suceden a les gordes. Después me sorprende vivenciar un acto muy violento en la calle, porque me rodeo de espacios militantes pero no dejé de ser esta gorda que la sociedad no quiere. De a poco vamos construyendo esos espacios donde poder reivindicarnos gordes, pero al mismo tiempo el mundo sigue siendo gordo-odiante y las violencias siguen pasando. Recordemos que [hace un mes echaron a una persona de la disco Bartó por “ocupar mucho espacio”](#). Creo que cuando una se mueve en círculos de militancia tiene otras herramientas para enfrentar estas cosas que pasan. No quiero ser pesimista, pero la sociedad sigue siendo gordo-odiante por más de que ahora existan espacios seguros donde probablemente no suframos opresión o violencia. Me acuerdo de una situación muy violenta que viví en un McDonald’s: estaba comiendo con unas amigas y me tuve que ir porque había gente que se burlaba de que estuviera comiendo ahí. No fue hace tanto, quizás en el 2014, fue una sensación horrible. Yo vengo de Salta donde esas situaciones eran constantes, y no me esperaba que al venirme a vivir a una ciudad más grande me siguieran pasando estas cosas. Pensé que aquí había otra cabeza, no me lo esperaba, o por lo menos no de esa forma. Creo que algunas tenemos herramientas para enfrentar este tipo de situaciones, pero eso no significa que estas situaciones dejen de pasar.

Meli Linares: Yo particularmente tengo la experiencia de las aulas, que siempre es muy reveladora al trabajar con adolescentes. Justamente me estaba preocupando en estos últimos tiempos que les pibes manifiestan que no se sienten cómodos con sus cuerpos, incluso dicen “estoy gordo” o “estoy gorda”, aunque visiblemente no lo están. Identifican que los cuerpos con los que son bombardeados en las redes

sociales no son los suyos, entonces se ponen a hacer ejercicios y dietas. Esto lo trabajamos en el aula, pero la realidad es que sólo algunos profes tenemos más conciencia y hablamos de gordofobia, gordo-odio y discriminación. Charlamos cuando se generan situaciones desafortunadas, por ejemplo la burla hacia alguna compañere por gordo o gorda, cuando se ríen sobre cómo les queda la ropa y ese tipo de cosas. Yo trabajo en tres colegios sumamente distintos, pero sucede exactamente lo mismo. Creo que se está acrecentando un montón esta cuestión de no encontrarnos con nuestros cuerpos, y odiarlos desde muy pequeños. Coincido con todo lo que dijo Sofi, es difícil reivindicarse gorde en algunos espacios, incluso dentro de espacios de militancia cuando no son puramente de militancia gorda. Muchas veces una siente que está en un lugar seguro, hasta que se rompe por un comentario gordo-odiante que sale con una naturalidad que es acatada por el resto, y una tiene que interrumpir esa situación y señalar que no está bien. Una queda como le pesade que siempre está llamando la atención, ya no sabés si decirlo, si no decirlo, dejarlo pasar, plantearlo en otra reunión. A veces el resto demuestra cierto hartazgo ante la interrupción continua de marcar que esos comentarios no están buenos porque son gordo-odiantes. Acuerdo con Sofi que a veces esas burbujas de activismo gorde te contienen y luego, en otros espacios, te encontrás con esa contrapartida, con comentarios como “no sos gorda, sos rellenita” o “no, no, yo voy hacer ejercicio porque tengo que bajar de peso”. Es bastante complicado.

Luisy Alfonso: Coincido mucho con eso. En la cotidianidad aparecen situaciones de gordo-odio y es muy difícil reaccionar en el momento, porque creo que nos sentimos muy expuestas y expuestos. El año pasado comencé a explorar qué me sucedía en términos de salud, y me terminaron diagnosticando diabetes, pero tuve que transitar muchas situaciones feas de gordo-odio desde les médiqes, que en el momento no supe resolver. Siento que tenemos ciertas herramientas que nos hacen entender que no todo el discurso médico “está bien”: existe la salud para todas las tallas o ciertas corrientes médicas donde está más trabajado el gordo-odio, y eso no todes les médiqes lo saben laburar. Si no hubiera tenido esa información, probablemente seguiría yendo a ese médico o médica gordo-odiante, y me seguiría exponiendo a situaciones de violencia. Así como pasa en ese contexto de salud, pasa en todos lados. Le hacemos frente en todos los lugares que habitamos cuando

estamos juntas, y es muy zarpado porque nos sentimos acompañadas. En los círculos más íntimos, de militancia, la familia, las amistades, ha sido más posible plantear ciertas cosas y reivindicaciones. Pero, como dice Meli, también hay contextos donde pareciera que fuera sólo nuestra responsabilidad plantear ciertas cosas. Quizás hay amigas que se dan cuenta que alguien está siendo gordo-odiante, pero esperan que nosotros lo marquemos. O simplemente no se dan cuenta, y es raro. Por un lado, está habiendo un activismo gorde muy fuerte y plantado, mientras poco a poco van circulando discursos de activismo gorde en la sociedad. Pero en lo cotidiano sigue siendo muy difícil reivindicarse en la calle o en los lugares que transitamos. Es una reivindicación difícil, nos sentimos muy expuestas cuando atravesamos situaciones de gordo-odio.

ETC: Pensando un poco en lo local ¿cómo ven ustedes, llamémosle entre comillas, “el panorama del activismo gorde en Córdoba”? ¿Cómo se relacionan con la palabra activismos?

Sofi Recchiuto: Creo que lo venimos construyendo de a poco. Voy a hablar desde mi experiencia personal. Empecé en el [Club de Gordes](#) hace dos años, un espacio que había surgido un tiempo antes, atravesando procesos de disolución que volvieron a suceder durante el momento fuerte de la pandemia el año pasado. Nos veníamos encontrando desde el 2019 y, a principios del 2020, fuimos por primera vez a la marcha del 8M como colectivo de gordes. Hicimos una [performance](#) en la que nos vestimos con ropa interior de encaje, y fue muy movilizante y hermoso. Incluso me acuerdo que llamamos mucho la atención. Nos miraron mucho y eso no me lo esperaba, porque justamente era una marcha. No es que estábamos caminando por el Patio Olmos o en un shopping, dónde sería tal vez más lógico recibir las miradas y esa exposición. Me sentí increíble, fue muy hermoso como experiencia y me llamó mucho la atención que haya impactado tanto. Me acuerdo que había mucha gente, subimos al escenario y leímos un manifiesto que fue muy hermoso. Luego de la pandemia se disolvió un poco la cosa, pero ahora nos volvimos a encontrar mediante un grupito de WhatsApp, al que se sumaron otras personas y desde ahí nos organizamos para armar la movilización en repudio a lo que sucedió en Bartó. Tengo muchas expectativas y espero que haya sido un puntapié para seguir

encontrándonos. Los altos y bajos son parte del proceso, y me parece importante, urgente, necesario darle lugar para seguir construyendo. Porque la necesidad está, se ve, se nota, está en agenda, es urgente hablar de esto, como dice Luisy. Tanto que se habla de la salud de les gordes, me parece súper importante contrarrestar el ninguneo de les mediques, que no te den bola realmente porque sos gorde y te mandan a bajar de peso. Capaz aburro un poco con esto pero forma parte de mi experiencia personal. En abril me descubrieron una hernia de disco y la única solución que me dieron es que baje de peso, y estoy sufriendo desde entonces. Hay días que no me puedo levantar porque estoy con mucho dolor, y la verdad que es una situación que vivo todo el año. No me dan otra solución que no sea bajar de peso. Fuera de esta experiencia personal creo que como gordes nos ocupamos de crear nuestras propias políticas de cuidado y de salud con perspectiva no gordo-odiante. Particularmente investigando por donde sea, a ver qué puedo hacer para que no me duela, para resolver este dolor que no se puede aguantar muchas veces. He ido a muchos médiques y no hay forma de que tengan una perspectiva un poquito más amable, y menos odiante.

Luisy Alfonso: Me pasa algo parecido con el tema de salud. Yo tengo diabetes y me dicen que baje de peso. Voy a la endocrinóloga y me felicita porque bajé de peso, y yo le digo que está bien, pero que hay otras formas de abordar la situación, pero la investigación siempre corre por cuenta propia. También con la ropa nos pasan cuestiones similares. En Córdoba hay un grupo de WhatsApp donde nos organizamos para comprar ropa en marcas que hacen talles grandes, talles que son para todes. Hace mucho tiempo que no voy a recorrer el centro para comprarme ropa, porque directamente acudimos a herramientas que hemos creado nosotres desde la necesidad de resolver problemáticas que nos van afectando. Respecto a la cuestión del activismo en Córdoba me parece importante nombrar algunas personas que vienen trabajando hace mucho tiempo cuestiones respecto a la gordura, como [Mostro](#), [Fer Leunda](#) y el [Regio](#). Desde el arte y el activismo vienen abriendo plataformas para trabajar en intersección junto a las disidencias sexuales, generando talleres e instancias para compartir entre gordes. La experiencia de *Gordas en la Pecera* también fue un espacio que apareció, el año pasado, para reflexionar hacia el “afuera”, donde nos importaba generar algo comunicativo que al

mismo tiempo permitiera encontrarnos entre nosotres. Hacemos una radio, formato podcast, para abordar cuestiones referidas al gordo-odio, pero también para compartir con activistas cordobeses y reconocer que estamos haciendo un montón de cosas, como el *Club de Gordes*, Mostro con su música, o marcas de ropa autogestivas trabajando desde la *Ley de Talles*. Por ahí, mucho de lo que nos llega por redes sociales es de Buenos Aires, activismos más visible, justamente porque quienes comparten contenido son personas con muchos seguidores que ya vienen trabajando en redes y medios de comunicación. Me parece que está bueno poder reconocer que estamos haciendo cosas en distintos territorios, y seguramente hay un montón de activistas gordes que no conocemos y que están haciendo cosas también en otros lados. También es importante decir que hemos aprendido mucho de gente como [Laura Contrera](#), [Nico Cuello](#) y [Lux Moreno](#), investigadores y activistas por la diversidad corporal, que traen muchas lecturas e incluso traducen la historia del activismo gorde a nivel mundial. Por ejemplo, el movimiento *fat underground* de los Estados Unidos. Ellos traen como referencia un reconocimiento de la historia del activismo de Latinoamérica y Europa, y me parece que todas esas herramientas que estos compañeros nos traen las podemos recuperar. Creo que quienes nos estamos encontrando, de alguna u otra forma estamos haciendo cosas desde distintos lugares, y nos visibilizamos sobre todo desde las redes. En ese sentido, nuestra apuesta es conocer a más personas que están activando en el territorio, conocer trabajos más pequeños y momentos más colectivos. Poder salir a la calle y reconocernos en el espacio público es muy potente. Al principio, en la movilización de Bartó sentí cierta timidez y luego fue re lindo cómo lo sostuvimos. Creo que fue muy potente, también por las personas que acompañaron, entendiendo quiénes eran los protagonistas de esa lucha, acercándose desde un lugar súper respetuoso. El activismo cordobés va avanzando.

Meli Linares: No tengo mucho que agregar en cuanto al activismo que sucede en la ciudad de Córdoba, porque soy del interior y mi experiencia es diferente, bastante solitaria. Vivo en una ciudad que es bastante conservadora en un montón de aspectos, y curiosamente todo lo que tiene que ver con género y gordofobia está muy presente en la sociedad. No hay espacios de activismo gorde donde yo vivo. A mí el activismo me llegó por las redes, de Buenos Aires y Córdoba. Después me fui

encontrando con la posibilidad de tener mi propia cuenta de Instagram (@lagordapoeta) donde comparto poesías, y eso tiene que ver con mi activismo. Yo digo que mi activismo está ahí y en las aulas, donde hago docencia, espacios donde me permito habitar más activamente. En situaciones puntuales pude viajar a Córdoba y ahí nos empezamos a conocer con otros. Instagram me acercó a muchísimas y muchísimas activistas, y a otras experiencias como esta entrevista, conversatorios, un montón de espacios en donde está muy presente el activismo gordo. En mi ciudad, en mi territorio, es bastante complejo activar estos temas, porque justamente es muy solitario hacerlo. Como decía Luisy, siempre se puede arrancar algo, porque el crecimiento es evidente y hace que, al menos en ciudades o círculos más pequeños, se comience a hablar y cuestionar. Se puede debatir, poner sobre la mesa, cosa que antes no pasaba. Estaba mucho más naturalizado el gordo-odio en todos los espacios, y el crecimiento de los activismos hizo que la cuestión esté presente en otros espacios, incluso en lugares donde las experiencias de activismos son más pequeñas y solitarias.

ETC: Lo que pareciera ser un común denominador en estas acciones que ustedes traen es la necesidad de amplificar ese activismo gordo, esas militancias. Como escuchábamos a Luisy, estaban los talleres, los espacios de encuentro entre gordes. Pero aparece la necesidad de difundir, de alcanzar otros públicos, y ahí la poesía, la radio y el aula funcionan como esos dispositivos para amplificar. ¿Qué sucede con la recepción, con la interacción, en el ejercicio de amplificar estos activismos?

Luisy Alfonso: Nos preocupa cómo llegamos a les demás. Con Agus [Liarte Tiloca] y Meli estamos en un grupo de extensión universitaria con *Mujeres Activando*, donde trabajamos cuestiones vinculadas al gordo-odio en los barrios. Estas instancias son necesarias para encontrarnos en territorios que habitualmente no habitamos y hacer que lleguen estas temáticas. Para nosotras, la radio fue un lugar de encuentro. Nos encontramos con gente que nos escucha y que encuentra muy copadas las discusiones del activismo gordo, y muchas personas flacas nos han hablado porque se sienten interpeladas al reconocer los privilegios delgados al escuchar y leer activistas gordas. También hay gordas que nos encontraron, nos escucharon y nos

han agradecido el espacio. A partir de ahí tratamos de difundir materiales y herramientas sobre estas problemáticas. Hemos difundido el podcast en otras radios, y vemos que se va acrecentando y haciendo más grande la cosa, y a veces es difícil ver exactamente cuál es la consecuencia de lo que hacemos. Es lindo saber que hay personas que se animan a contarnos lo que piensan y lo que les pasa. Recibir cierto reconocimiento también es muy alentador para seguir generando.

Meli Linares: En el aula pasan cosas maravillosas dentro de los lineamientos de la Educación Sexual Integral (ESI), y también en otras situaciones puntuales. Es maravillosa la recepción por parte de les alumnes que son gordes y que han tenido que vivir la discriminación y burlas de sus compañeros. Esta posibilidad de encontrarse con un espacio en que pueden hablar, en el que pueden decir cómo se sienten, y que puedan explicar por qué no está bueno. Hablamos y hacemos llamados de atención sobre el gordo-odio, la discriminación, contamos experiencias, y muchos se sienten súper contenidos. Siempre hay una buena devolución: “qué bueno haber podido hablar de eso en el aula”, “qué bueno haber podido compartir esto con mis compañeros, sobre cómo me sentía”. Es gratificante y alentador que se sientan de esa manera cuando se generan espacios de debate sobre el tema, y que podamos nombrar la palabra “gorda”, ir desarmando y poniendo en tensión todos los discursos de las redes sociales y los medios de comunicación. Les pibes están muy abiertos y muy permeables a eso, incluso el flash y la apertura de cabeza de quienes no son gordes cuando empiezan a entender dónde está lo grave de usar la palabra “gorda” como insulto. Casi nunca, al menos en mi experiencia, la recepción fue negativa en las aulas.

Con respecto a la página de Instagram donde comparto las poesías, hay algo que siempre me llama la atención: está todo bien mientras subo poemas con otras temáticas, hasta aumentan los seguidores, la gente pone “me gusta” y comparten. Pero cuando subo poemas o posts relacionados con gordofobia o gordo-odio, bajan los seguidores y algunos me dejan de seguir. No entiendo qué esperan de una cuenta de Instagram que se llama *La gorda poeta*. Es rarísimo. Me ha pasado muy pocas veces recibir *hate* o comentarios malintencionados, al menos no por gordo-odio, aunque sí por homofobia y violencia de género. Pero sí me ha pasado muchas

veces que, como mi Instagram tiene la palabra gorda en el usuario, perfiles que no tienen seguidores, que no tienen publicaciones, o son solo cuentas *fake*, me etiqueten en videos con un contenido bastante desagradable. Se ve que ponen “gorda” y etiquetan a todos los perfiles que aparecen. Me canso de bloquear cuentas con ese nivel de acoso y burla de gente desconocida. También me acerqué a muchos activistas, y me abrió un montón de puertas para encontrarme con otras que estaban en la misma que yo. Eso sí estuvo bueno.

Sofi Recchiuto: También tengo un página de Instagram ([@lagrimagorda](#)) donde subo contenido, y ahí la gente que me sigue o me habla comenta sobre la importancia de la representación en cuanto a corporalidades gordas. De hecho, a partir de ahí me convocan algunas veces a escribir para [La Tinta](#). Esto de la representación también va de la mano con el reconocimiento, ver a una gorda haciendo algo que quizás antes se decía que no podía. Sé que es algo súper nuevo en estos momentos, porque me crié y viví sin ver a otras gordes, muchas veces sintiéndome única. O sea, veía y sabía que existían otras gordes, pero no tenía con quién compartir o colectivizar mi experiencia. Esto me parece muy importante de decir, de nombrar: la relevancia de este reconocimiento y de esta representación.

Luisy Alfonso: Es muy relevante pensar en qué lugares somos privilegiadas y en qué lugares no. Venimos hablando mucho del tema de los privilegios, de entender que por ahí una es privilegiada porque tiene el acceso a ciertas herramientas o porque le atraviesan ciertas intersecciones y otras no. En mi caso siento que soy blanca, no tuve una infancia gorda, tuve el privilegio de sentirme acompañada por un activismo durante mi trayectoria. Creo que reconocer esas cosas es fundamental. Leyendo los activismos gordes, no es casual que las activistas *body positive* estén más visibilizadas. Como que son corporalidades más “aceptables” para ciertos espacios *mainstream* o para la visibilidad en general, y eso no es casual. Por eso es fundamental discutir las interseccionalidades de raza, de clase, de género. Creo que hablan también de la particularidad del activismo de cada quién y de la dificultad de pensar un activismo gorde en el interior, por ejemplo.



LUISY ALFONSO



SOFI RECCHIUTO



MELI LINARES

ETC: En la nota que escribió Sofi titulada *A les gordes no nos alcanza con el amor propio* explora las relaciones entre cuerpos gordos, erotismo y pandemia. ¿Cómo relacionan o problematizan los mensajes del *body positive* desde sus experiencias?

Sofi Recchiuto: Escribí en La Tinta para dar cuenta de que todas las personas sufrimos presión estética, pero no de las mismas formas. Por ejemplo, no entrar en un transporte público o no tener balanzas en los hospitales para pesar personas por arriba de un determinado peso. Escuché de una persona que la llevaron a pesar en el zoológico. En este sentido, me parece súper importante cuestionar quiénes gestionan estos reconocimientos, qué personas hablan y son escuchadas. Esta idea de presión estética a veces es equiparada con gordo-odio, y me parece que no son lo mismo. No estoy diciendo que la presión estética no sea violencia, porque es horrible y también la repudiamos, pero es importante reconocer y diferenciar los ejercicios sistematizados de discriminación. En esto del amor propio es necesario dar cuenta de la problemática del gordo-odio como algo estructural y social. Tal vez los planteos del *body positive* no dan cuenta de estas diferencias, donde el amor propio está bueno pero no es suficiente cuando hablamos de opresiones que tocan ejes como salud integral, hablando también de salud mental. Es mucha violencia para un solo cuerpo, y acá creo que radica la importancia de hacerlo colectivo. Ese sábado en Bartó sentí en el cuerpo esa potencia de la colectividad, que también sentí en la marcha cuando hicimos la performance en ropa interior. Sentí que les gordes nos necesitamos entre nosotres y nos necesitamos desde las diversas experiencias individuales que terminamos colectivizando, para poner en tensión, activar y pasar a la acción. Siento que eso devuelve un poco a la sociedad. Cuando empecé a subir cosas a mis redes y tuve buenas respuestas, ahí me di cuenta que esto era necesario. De hecho, que estemos acá hablando también me parece que es reflejo de algo sumamente necesario y urgente.

Luisy Alfonso: Esa frase es muy importante también. Con el amor propio no nos alcanza porque no se trata de nosotres, el problema es un sistema que es gordo-odiantes, racista, clasista, misógino y patriarcal. Por ejemplo, yo siento que el activismo gorde hizo quererme un montón y aceptar un montón de situaciones. Pero

nunca basta con eso, porque no se trata de cómo pueda resolver o gestionar individualmente situaciones de violencia, sino que se trata de colectivizarse y generar herramientas con otras, aunque el sistema siga siendo gordo-odiante y continúe pasando lo que decíamos al principio, volviendo al tema de las burbujas. Muchas de nosotras ya no vamos a boliches como Bartó, generamos nuestras propias fiestas maricas y disidentes, donde nos sentimos seguras, y sabemos que la vamos a pasar bien y que no nos van a echar por ser gordes, trans o negras. Pero una persona ¿por qué no puede ir a un lugar a pasarla bien con sus amigos? Existe el activismo, uno puede tener ciertas lecturas, puede trabajar en terapia respecto al autoestima y las relaciones que tiene con su cuerpo para sanar ciertos dolores, pero si el sistema no cambia, nos van a seguir pasando estas cosas, y van a seguir pasando generaciones y generaciones de gordes dañados. Claro que no nos basta con el amor propio y necesitamos soluciones. Hoy veía que Mostro publicaba en su Instagram que viajó a Buenos Aires y hablaba de los cinturones de seguridad de los aviones y de los colectivos en donde no entramos, un montón de situaciones cotidianas que no pueden pasar más. Con amor propio no soluciono el problema del asiento.

Meli Linares: Esta exigencia del amor propio muchas veces termina generando una culpa por “¿cómo puede ser que no me quiera?”, o de mirarme al espejo y no encontrarme regia y empoderada amándome a mí misma. Se genera todo este sentimiento de culpa, de “qué mala gorda”, frase que va de la mano del “si no te querés vos misma, no te va a querer nadie”. Son frases donde parece que la exigencia es que nosotras solas podamos resolver esto. Pero si eso no se da, si ese amor propio no se da ¿qué hago? Todo lo que había logrado hasta acá se pierde el día que me siento mal, el día que no estoy conforme con lo que soy, el día que me cuestiono un montón de cosas. Pareciera que pierdo mi activismo y todo se tira a la basura, porque genera esa sensación de culpa, esa exigencia de amarnos a nosotros como si fuera nuestra única responsabilidad y listo: me miro al espejo, me amo a mi misma y después, mágicamente, entro en los asientos y me entra la ropa y la gente no me mira raro por la calle, ni me gritan: “gorda, cruza rápido”.

Luisy Alfonso: Es una presión re zarpada esa, porque para ser gorda en esta sociedad y que te vaya bien, tenés que tener un humor bárbaro, ser súper simpática.

No estás habilitada a tener una personalidad directamente o tener ira porque te pasan un montón de cosas. Hay una serie que hizo [Soy una pringada](#), que es sobre una gorda que se corre de este modelo de gorda *body positive*, que sería más aceptable. En la serie, ella va a trabajar la ira a un grupo de autoayuda, en esos grupos de análisis colectivo, y a medida que avanza la serie ella va contando sus experiencias como gorda, sus situaciones familiares y demás. Te das cuenta que es una presión re chota, y que en el amor propio no existe la capacidad de estar enojada. Directamente tengo que sentirme diosa con mi cuerpo y mostrarle a otras gordas que también se tienen que sentir así, y nosotras hacemos un montón de otras cosas y nos inspiramos entre nosotras también.

ETC: En los últimos meses, políticas gubernamentales como la [Ley de Talles](#) y la [Ley de Etiquetado Frontal](#) han ocupado un lugar importante en el debate público ¿Cómo consideran que se relacionan estas legislaciones con sus espacios de activismos y experiencias gordas?

Luisy Alfonso: Con respecto a la *Ley de Etiquetado Frontal*, lo venimos trabajando desde un enfoque sin gordo-odio. Vemos que el abordaje más generalizado tiene que ver con trabajar sobre los trastornos alimentarios, y nosotres consideramos que la “obesidad”, como también lo plantea la Organización Mundial de la Salud, no es una enfermedad sino un factor de riesgo. Esto es muy importante para visibilizar y luchar por la despatologización de las corporalidades gordas. Es compleja la discusión, porque es sumamente importante la *Ley de Etiquetado Frontal* para saber qué estamos comiendo. Para las personas que tienen diabetes, por ejemplo, es muy difícil comer: todo tiene azúcar, incluso las cosas menos pensadas. Luego, están todos los alimentos ultra procesados ¿Qué tienen? ¿Qué estamos comiendo? Está buena la educación nutricional para saber alimentarse, pero muchas veces este tipo de políticas públicas generan discursos que abordan la gordura desde una mirada patologizante, y siguen abandonado el miedo a engordar y ser gorde. Eso tiene consecuencias muy nefastas sobre las personas y, de hecho, no tener acceso a la salud hace que las corporalidades gordas padezcamos un montón de situaciones que no podemos resolver eficientemente. Pienso que los problemas de salud que la medicina asocia con la obesidad muchas veces son construidos por la propia

disciplina, y no buscan resolver los problemas que realmente planteamos. Falta una discusión respecto de la gordura y su despatologización, para entender que los factores de riesgo tienen muchas características o circunstancias, y que deben educarse respecto a estos temas. Hay perspectivas médicas que trabajan con otros factores de riesgo donde el peso no es relevante y se tienen en cuenta otros elementos.

Por otro lado, la *Ley de Talles* busca medir los cuerpos de las personas a través de un sistema tridimensional en distintos puntos del país, lo que permite entender la diversidad corporal que existe. Está mortal, porque se está haciendo algo que se venía exigiendo: tratar de reconocer realmente que cuerpos hay acá, en nuestro país y en las distintas regiones. Esta ley tiene mucho que ver con la interseccionalidad, porque respecto de la nutrición y de la educación nutricional hay cuestiones culturales de por medio. Si una va a la nutricionista y te da un plan de alimentación súper pautado e igual para todes, es muy difícil de sostenerlo si una vive en un contexto cultural donde se comen otras cosas. Con la *Ley de Talles* también pasa algo parecido, porque los sistemas que tenemos en nuestro país son importados, basados en corporalidades idealizadas. Vuelvo a la medicina, donde el índice de masa corporal, que es la herramienta médica para violentarnos constantemente, está basado en corporalidades que acá no existen. Tengo entendido que el estudio antropométrico iba a extenderse por todas las provincias, pero es cierto que hasta ahora ha sido en Buenos Aires, La Plata, no sé si en San Juan, como restringido a las ciudades capitales. Pero las personas en las distintas provincias no tenemos los mismos cuerpos. Por eso hay que observar, estar atentos a todos los pasos. Falta muchísimo, porque si bien la ley se sancionó, todavía se está haciendo este estudio, después se elaborarán las tallas y luego veremos cómo se implementan en lo concreto, en las tiendas de ropa. Me parece que es una herramienta que no hay que perder de vista, para que podamos visitar una tienda de ropa y comprarnos lo que nos gusta. En relación con esto de las intersecciones, creo que la *Ley de Talles* abre también una discusión respecto del género, porque las personas travestis y trans tienen dificultades para conseguir calzado, y la ley incluye estas cuestiones. Es importante darnos cuenta que estas leyes no solo tienen que ver con personas gordas, sino que van mucho más allá.

Sofi Recchiuto: Agrego algo en base a lo que decía Luisy. Me parece necesario pensar una *Ley de Etiquetado Frontal* desde una perspectiva no gordo-odiante, con un abordaje que tenga una perspectiva desde la diversidad corporal, porque hay una industria multimillonaria que ampara la patologización de las corporalidades gordas, a la que le sirve que compremos pastillas para adelgazar, que consumamos productos ultra procesados –pero ojo porque son *light*–, que sigamos gastando nuestro dinero en todo lo que sea para no ser gordes. Más allá de una cuestión de salud, es una mafia farmacéutica multimillonaria, que sectores de la medicina también están amparando y sosteniendo. Creo que es ese uno de los terrenos más arduos de la discusión, y se necesita tener una conversación sobre este nivel, porque si no la primera carta que sacan es el tema de la salud. Respecto de la *Ley de Talles* y la accesibilidad, el hecho de que los estudios se estén haciendo en Buenos Aires es sumamente político, y me pregunto si todes les gordes y todas las corporalidades tienen acceso a ese estudio. No me parece casualidad que la mayor movilización al respecto se esté dando en la capital de Argentina o aquí en la ciudad, hablando en Córdoba. Estas geografías son súper polémicas, y no es casualidad que así suceda. Todo está relacionado, articulado, y es necesario poder repensar también estas aristas que tal vez sin decir, sin nombrar, dicen mucho.

ETC: **¿Nos pueden contar sus apreciaciones en relación a cómo ven la representación de cuerpos gordes en los medios de comunicación? Nos interesa reflexionar sobre la fuerza de las imágenes expresadas en personajes y cuerpos gordes.**

Meli Linares: Veo bastante poco tele, pero lo que vemos en las novelas, las películas o las ficciones que se construyen alrededor de los cuerpos gordos, casi siempre son gordas que bajan de peso y es todo una historia motivadora alrededor de eso, o es la gorda amiga de alguien. Obviamente siempre es la representación del gorde que está tirado en el sillón, que come, que no hace ejercicio. Creo que, justamente, la representación en las ficciones es súper gordo-odiante y es lo que marca este estereotipo de que las personas gordas serían siempre así. En un conversatorio donde participamos con Luisy, decíamos que cuando empezó la pandemia se exaltó

esa representación del gorde como persona vaga, que se la pasa comiendo y tirado en el sillón. Esto reforzó la idea de que, en la pandemia, todos íbamos a ser gordes, porque íbamos a estar en casa sin salir y sin hacer ejercicio. En estos imaginarios, el sedentarismo y la comida crean cuerpos gordos de forma inmediata. Creo que esa imagen ha sido claramente abonada durante todos los años pasados en la ficción. Al mismo tiempo, hay muchos espacios que empiezan a poner los cuerpos gordos desde otro lugar, donde la historia no pasa por la superación o amarse a sí mismo, sino que simplemente es una persona cumpliendo un rol, que es gorda y punto. La historia del personaje no pasa por su corporalidad, pero esto se está viendo desde hace poco, y me estoy limitando sólo a lo que suelo ver de ficciones. En las aulas es algo que trabajamos mucho con los chiques, analizando publicidades, películas y novelas que ellos mismos ven. Las ficciones destinadas a jóvenes tienen muchísimo gordo-odio y refuerzan estereotipos corporales hegemónicos, donde hay que dejar de comer para ser delgadas. Eso está mejorando, aunque incluso cuando se quiere hacer una película con gordes que sea copada, terminan siendo historias de motivación donde a la gorda la quieren a pesar de todo, y ese a pesar de todo es a pesar de ser gorda, como si fuera un logro especial.

Luisy Alfonso: Coincido mucho. Sumando a esa caracterización que hace Meli, algunas apariciones en programas como el de [Marcelo] Tinelli han despertado discusiones respecto del activismo gorde en los medios masivos. Un cuestionamiento en particular, como si las militantes *body positive* o les activistas gordes estuviéramos militando en contra de la salud de las personas. Estas representaciones están apareciendo poco a poco, a veces por obligación, pero pueden convertirse en inspiraciones.

Sofi Recchiuto: Hay personajes como Mar Tarres y Darío Barassi que utilizan el humor como una herramienta, algo con lo que no estoy de acuerdo y me hace problematizar un montón de cosas, porque pienso que perpetúan la violencia hacia nuestras corporalidades. Quizás no estamos en un momento de la historia del activismo gorde en el que aporte ponernos a reír de esas cuestiones, y menos hacerlo en programas de televisión que ven tantos argentinos. Igualmente no creo que lo hagan con el objetivo directo de violentar, porque a ninguna gorde le gusta

pasarla mal ni sufrir violencias. Por ejemplo, con mis hermanas que somos gordas también nos hacemos chistes, pero eso me parece muy diferente que hacerlo cuando te está viendo tanta gente. Saben que está en agenda mediática el tema y que urge hablar sobre esa representación, porque la sociedad lo demanda. Quizás para les activistas eso no salió tan bien, porque perpetuó un montón de cosas. Pero, al mismo tiempo, creo que no hay que ser tan pesimista, porque se da una apertura, aunque no sea un debate como el que nos gustaría. Por lo menos se habló y eso es un pasito que no voy a negar está bueno se haya dado. Otro personaje que se me viene es Adele, una gorda extraordinaria que tuvo fama, y pareciera que necesitamos ser extraordinarios en algo para tener algún alcance. Están esos extremos: ser extraordinaria cantando como Adele, o estar dispuesta a que te violenten y te traten como a Mar Tarrés en Tinelli. Más que respuestas lo que digo es una reflexión, que quizás incluso recién arranca o están siendo nombradas en la agenda mediática.

ETC: Ya acercándonos al final de nuestra conversa, que seguro continuará en otras instancias, queríamos preguntarles por las posibilidades de crear otros imaginarios sobre las corporalidades gordas y la propia gordura. Sobre todo en un contexto de **neoliberalismo magro, en el que todo el tiempo nos hacen consumir y consumir pero no podemos engordar, porque eso sería construir un cuerpo no productivo para el capitalismo. Entonces ¿de qué formas es posible crear mundos gordos que no sean violentos y odiantes?**

Luisy Alfonso: El gordo-odio nos quita vida. Esto significa que hay lugares asignados para una gorda o un gordo en esta sociedad y, a veces, encontrarse con otras gordes y ver que hacen otras cosas está re bueno, y es inspirador. Por ejemplo, yo ahora doy un taller de twerk para corporalidades gordas y disidentes, y antes me había ido de la danza porque sentía que mi corporalidad no funcionaba en ese espacio ni era bien recibida. Entonces, ver a otras gordas bailando fue algo que me inspiró un montón para decir “¡ah, esto es lo que a mí me gusta!”. El gordo-odio también nos quita la posibilidad de experimentar ciertas cosas, entonces la experiencia con otras hace que una pueda reflexionar y ver qué siente, qué le pasa, transitar la gordura y esas opresiones de otras maneras al colectivizarse y generar herramientas. Además, en términos de representación, me parece que son re

importantes las historias de la gorda mala onda, de la gorda iracunda, de la gorda políticamente incorrecta. Para mí una referencia gorda inigualable es [Divine](#), una drag queen súper irreverente y súper políticamente incorrecta. Me parece que es desde ahí, contando historias desde donde nos sale y como nos sale. Después colectivizarse y ponerse a discutir es fundamental, porque ahí es donde salen las herramientas que nosotres como gordes construimos para atravesar las situaciones que vivimos. Y eso se hace porque nos juntamos y hablamos de lo que nos pasa, que de otra forma no se puede. Creo que hacer foco en la experiencia de cada una es súper relevante.

Meli Linares: Coincido con todo lo que dijo Luisy, y pensaba en esto de colectivizarse, organizarse y encontrarse con otras. Generar redes ya es una herramienta. También generar representaciones, porque me pasó que había ciertas cosas que creí no podía ser ni hacer por ser gorda, y la danza es una de ellas. Por eso me llega lo que dice Luisy, porque me pasó exactamente lo mismo, con un taller de twerk donde danza y erotismo están juntos. Además de tener que ser buenas, simpáticas y amorosas, me parece que la sensualidad y el erotismo es algo que también se nos niega mucho a les gordes. Una gorde puede ser bonite de cara. De hecho hay un poema de [Ana Larriol](#) que se llama *Nunca estarás buena* y habla de eso: siempre estoy, soy la gauchita, soy la amorosa, soy la simpática, soy la que está linda, pero nunca somos las que estamos buenas, les gordes nunca estamos en esa lista. Se trata de generar estas representaciones, ocupar los espacios en la medida en que podamos hacerlo. Muchas veces son situaciones incómodas, que nos exponen un montón, y tampoco tiene que ser una exigencia para les gordes tener que ocupar espacios que nos incomodan y que tal vez no estamos preparades para enfrentar, o al menos no soles. Ahí la importancia de lo colectivo, de organizarse. Creo que es justamente eso, generar las preguntas incómodas, las situaciones donde se cuestionen ciertas cosas. Muchas veces las situaciones de gordo-odio nos pegan un cachetazo en la cara y no tenemos posibilidad de intervenir en ese momento. Pero sí coincido en la importancia de la representación, que se vean gordes haciendo otras cosas que no sea solo ser simpáticos o reírse de sí mismos. Eso abre el abanico a que otras gordes empiecen a sentir que hay otras cosas que pueden hacer, que hay espacios que pueden habitar, y que el resto de las personas que no son gordas

empiecen a entender que tienen un privilegio, que les gordes estamos siendo marginados en un sistema donde no encontramos sillas para sentarnos en un bar. Generar representaciones, debates, conversaciones incómodas para cuestionarse a una misma y para que las personas no gordas entiendan que el mundo no es solo de ellas..

Sofi Recchiuto: Un poco también hablando sobre lo erótico y la sensualidad, vuelve a mi pensamiento esto del reconocimiento e históricamente no haber visto cuerpos gordos sensualizados en los tratamientos mediáticos, por ejemplo, o en la ciencia ficción, en las películas. Trayendo algo personal, que también es difuso por esto de lo personal que también es político y público a la vez, en un momento de mi vida era impensado usar lencería erótica, o lencería que yo considerara erótica, ni siquiera mirarme al espejo para bailar. Me hubiese encantado bailar, me re gusta, pero no me lo he permitido por esto que hablábamos. Tampoco estaba acostumbrada a mostrarme, pero me acuerdo que para el 8M, cuando fui a probarme lencería, al salir del baño tuve esa primera experiencia de mostrarme así en público. Recién ahora creo que me doy cuenta lo zarpado que fue mostrarme en esa marcha. Fue como pasar de blanco a negro, que no me vea nadie o que me vean todes, y esta vez salí del baño con la lencería erótica y las caras de mis compañeres gordes diciendo “¡wow qué fuego!”. Era la primera vez que me ponía algo así y no me esperaba esas reacciones. Antes de verme al espejo, me vieron ellos, y sus miradas y sus comentarios fueron el primer reflejo, y a partir de su mirada me sentí sujeta de deseo. Quizás un poco con toda la adrenalina que significaba lo que estábamos haciendo no llegué a vivirlo tan consciente, pero sí a ese momento recuerdo que me sentí erotizada. Cuando me vi en el espejo me gusté asombrosamente. Esa pequeña gran experiencia tiene que ver con esto, porque los deseos también están súper contaminados por todo el sistema gordo-odiante ¿Quién va a desear a una gorde si implica todas estas estigmatizaciones? Con todos esos imaginarios negativos, nadie va a desear un cuerpo gorde, no vamos a desear tenerlo, y nadie va a desear estar con una persona gorde, o interactuar, o tener una relación, o lo que sea. Cuando va más allá de nuestra voluntad me parece que esto del deseo se anuda, porque está totalmente atravesado por todas estas problemáticas. Me quedé pensando cómo sería un mundo donde no exista el gordo-odio, y capaz se me ocurre un mundo muy

Disney. Pero haber salido de esa puerta del cambiador, con veinticinco años de no haberme permitido algo impensado y que me dieran esa devolución, fue una de las experiencias más significativas en lo personal, y también en la experiencia pública de les gordes el habernos visto en esa marcha. Creo que todo eso forma parte de construir otras formas posibles para las corporalidades gordas.



Fotografía tomada por Lucía Tamagnini.